



---

## EL PLAN DE LAS 4 Rs

Nils Leporowski  
Presidente

Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF)

---

Difícilmente alguien puede afirmar que estaba preparado para la pandemia que ha azotado al mundo entero desde los primeros días de enero de este año. Hay países desarrollados, con los sistemas de salud mejor financiados del mundo, que fueron completamente desbordados en las primeras semanas. Gobiernos de distinto signo ideológico no tenían respuestas acerca de cómo aplicar las medidas de control ni tampoco sobre el mejor momento oportuno para la reapertura de sus economías. En fin, nadie tenía el manual para atender una pandemia cuyo último episodio en la historia no vivíamos desde el año 1918.

Sin embargo y a pesar de ello, esta crisis ha obligado a los tomadores de decisiones a tener que elaborar sobre la marcha un plan de respuesta. No ha sido diferente en el caso de las organizaciones empresariales, que con buen criterio han identificado para la atención de la crisis, distintas etapas, con sus respectivos niveles de respuesta. Una especie de semáforo en positivo donde para cada condición de la pandemia en el país, se requiere distinto tipo de medidas. Es así como llegamos a lo que coloquialmente se ha llamado el plan de las **4 R's**.

La primera etapa, la del **Rescate** era obviamente la que tenía que ponerse en práctica de manera urgente e inmediata. Esta etapa se caracterizaba por las medidas de mitigación y alivio para los principales afectados por las consecuencias económicas y sociales del COVID 19. En este ámbito, los trabajadores cuyos empleos estaban en riesgo de perderse, las pequeñas y medianas empresas cuyos niveles de capital y liquidez se iban a castigar rápidamente y las familias de escasos recursos cuyos ingresos para pagar los servicios esenciales se deterioraban rápidamente eran los principales destinatarios de un paquete de medidas de apoyo. En su momento el sector empresarial organizado propuso mecanismos para poder atender mejor esta necesidad. Aunque el concepto fue atendido, los mecanismos aprobados por la dirigencia política no lo fueron, castigando la efectividad de la respuesta. Esto quedará para el debate posterior. Sin embargo, en esta etapa también se pudo constatar una movilización importante de las empresas para apoyar al sistema público de salud, que hoy ha reconocido que sin esta intervención las carencias hubieran sido insuperables.

El segundo reto clave era la **Reapertura**. Tomar la decisión de cuando reabrir recayó en el Presidente, pero la estrategia para lograrlo exitosamente fue parte del esfuerzo realizado por el sector empresarial. Acá la labor de elaborar protocolos, de documentar los impactos en pérdida de empleo y caída en ventas de los negocios (que se hizo a través de un Indicador presentado a los medios de comunicación), el trabajar las guías de medidas de bioseguridad por cada actividad económica dependiendo del color del semáforo de control y una campaña de expectativa para presentar a un sector privado listo para reabrir con responsabilidad y seguridad, fueron claves en que finalmente se lograra cambiar ese status de confinamiento prolongado, severo y muy anticipado por uno de apertura gradual y progresiva.

La tercera etapa acaba de iniciar. La de la **Reactivación** económica. CACIF presentó el lunes 12 de agosto el Plan de Reactivación para el Desarrollo (PreDes <https://bit.ly/2QFebvd>), con una serie de acciones y leyes que hay que aprobar, para lograr recuperar el tiempo perdido y volver a la senda del crecimiento económico. Esta propuesta, que abarca cinco ámbitos de trabajo (institucional, clima de negocios, recurso humano, infraestructura y económico), está modelada de tal manera que se pueden anticipar sus beneficios en términos de crecimiento del PIB y de empleos en el marco de una década. Toca ahora a los legisladores y autoridades de gobierno tomar el compromiso de tomar las decisiones necesarias para que estas acciones se concreten en el más corto plazo.

Pero no todo es reabrir o reactivar. La crisis situará a Guatemala en el 2021 en una perspectiva muy diferente a la que teníamos en 2019. Es función de las élites intelectuales y económicas del país poner en práctica lo que se ha llamado la **Reimaginación** de nuestra economía. La cuarta y última R. Esta etapa requiere analizar oportunidades en la reconfiguración del mapa mundial de las economías. Demandará estudiar mejor nuestras ventajas y crear un plan para dar un salto cualitativo en temas que nos posicionarán mejor como país. Temas como la tecnología, la concentración de las cadenas de suministro y logística, y la infraestructura crítica son temas que pueden situarnos en el lugar correcto de la ecuación, así como cuando años atrás lo hicimos con las telecomunicaciones, las exportaciones diversificadas y la generación de energía. Esta etapa está aún en proceso pero ya iniciada con mucho interés por la comunidad empresarial.

El COVID ha planteado dramas, incertidumbres, actos heroicos pero también compromisos. Uno de ellos era precisamente no solo preocuparse sino ocuparse de los efectos de esta pandemia. El plan de las 4 R's nos demuestra que esto se ha logrado. Esto nos demuestra pues, que la iniciativa privada, en los momentos en los que más se le ha requerido, no ha estado privada de iniciativa.